

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

El Congreso Católico de Sevilla, reunido también con motivo de eso de Colón, se ha ocupado de la cuestión social.

Es mucho el interés que de algún tiempo á esta parte muestra la Iglesia Católica por el «pobrecito» pueblo. Interés que prueba que los católicos siguen el ejemplo de aquel creyente que sólo se acordaba de Santa Bárbara cuando oía truenos.

Los congregistas de Sevilla nos han hecho saber que la causa de la Iglesia fué siempre la causa del pueblo. Ya se conoce.

En el buen pelo que ha echado éste. Pero no hay que achacar la ineficacia de la panacea católica á la religión, sino á esos pícaros socialistas que lo único que han conseguido hasta ahora ha sido separar á los trabajadores de la Iglesia, en el seno de la cual marchaban tan ricamente.

Como que nunca faltaba bazofia en los conventos.

Ahora sólo falta, según la autorizada opinión de uno de los oradores más fogosos del Congreso de Sevilla, que aparezca otro Pelayo, «encargado de reconquistar la Iglesia».

Lo cual quiere decir en romance que esta señora va de capa caída.

A pesar de haber dicho otro orador que las revoluciones de cien años no habían podido hacerla mella.

En fin, si en eso sólo estriba nuestra felicidad, por Pelayo más ó menos que no quede.

Y si no parece quien quiera desempeñar el papel del noble astur, lo cual es muy probable, no hay que desanimar por ello.

Echaríamos mano de Carulla.

Uno de los acuerdos tomados por el Congreso Católico ha sido el de pedir que en el Código Penal se incluya una sección que castigue los delitos de injuria cometidos contra la religión por actos ó escritos.

Esto es para hacer boca.

Y para empezar á resolver la cuestión social.

El director de *La Unión Católica* pidió muy enojado el restablecimiento del poder temporal del Papa.

Se conoce que el pobrecito no tiene bastante con las dos brevas que se fuma del Gobierno actual, y quiere que hagan rey á León XIII.

Para que le dé otro destino.

No faltaron, por supuesto, en el Congreso Católico las vivas al Papa-rey, lo que significa dar mueras al Gobierno italiano, á pesar de lo cual no ha corrido la suerte del de librepensadores.

No quiere esto decir que lo sintamos, porque somos demócratas de verdad, y además el Congreso Católico de Sevilla nos ha divertido mucho.

Y no parecía justo que hiciera sólo el gasto el de los espiritistas.

Los bolsistas de Madrid amenazan acudir otra vez á la huelga con motivo del nuevo impuesto del 1 por 1.000. Y los de Barcelona, para eludir su exacción, han hecho operaciones bursátiles sin la debida intervención notarial.

Pero como con los burgueses no rezan los artículos del Código que castigan como delito la coacción y la coligación, no hay hasta ahora noticia de que las autoridades se hayan metido con tan respetables caballeros.

Y hasta es fácil que vean atendidas sus reclamaciones.

A pesar de usar procedimientos socialistas.

Cuando la República Argentina, merced á la nueva elección presidencial, iba á entrar decididamente en una era de paz y de tranquilidad, saltó y vino... una revolución en la provincia de Santiago de Estero.

Saludemos á la «joven América» en el cuarto centenario de su invención, como dice Castelar. Sólo allí se respira libertad y fraternidad.

A tiros.

Ya es sabido que en punto á moralidad no hay quien, con justicia, pueda disputar la palma á la Administración cubana.

Estamos aguardando, y lo recibiríamos sin sorpresa,

un telegrama en que se nos anuncie que un empleado se ha metido la isla de Cuba en el bolsillo.

La última irregularidad de que nos da cuenta la Prensa se refiere á unos cuantos funcionarios públicos que han resuelto el difícil problema de que les toque la lotería sin jugar.

El procedimiento es muy sencillo: como tienen en su poder los billetes que no han sido vendidos, los que de éstos salen premiados, y cuyos premios deben ingresar en la Hacienda, los hacen efectivos, y se quedan tan frescos.

Ante éste y otros hechos, algún periódico ha insinuado la idea de que, «para honra de España», sería conveniente que se «perdiere» la isla de Cuba.

Pero creemos que es más «patriótico» el procedimiento seguido por los empleados que «enviamos» allí.

Porque se la van trayendo á la Península poco á poco.

Sigue el capítulo de moralidad burguesa.

Para que se enteren los contribuyentes.

Dice *El Diario de Sevilla*:

Para qué sirven ciertos cargos.

En la vega de Granada ha habido fabricante de azúcar que ha pagado 20.000 pesetas de contribución.

En cambio, Romero Robledo, en cuya fábrica se han producido 40.000 arrobas, nada ha pagado.

Pero esto no lo habrá hecho el ministro de Ultramar por defraudar á la Hacienda, sino para tener un argumento en las Cortes contra los que se quejan de que hay mucha riqueza oculta y de los aumentos en la contribución.

Porque así podrá decir: «Pues á mí me sale por una friolera.»

La Publicidad, de Barcelona, nos da cuenta de que el príncipe Valdemar de Dinamarca ha abandonado á su media naranja por una «hermosa extranjera», y luego añade:

Esos príncipes no tienen desperdicio; un día le toca al de Gales, y le vemos figurar en un proceso por estafas en el juego; otro día nos escandaliza el rey Milán, declarándose tramposo de solemnidad; hoy le toca á Valdemar, y así siguiendo.

¿Y qué han de hacer los pobrecitos? Dar ejemplo de moralidad á sus súbditos.

Y probar prácticamente que el matrimonio es un sacramento indisoluble, como instituido por Dios.

En la capital de la Galitzia (Austria) se verá pronto un proceso seguido contra veintisiete personas, acusadas de haberse dedicado durante varios años á reclutar jóvenes polacas para poblar los harenes de Constantinopla.

Semejante infamia, muy generalizada en todas las naciones civilizadas, sólo puede ocurrir en una sociedad que hace de la mujer mercancía para satisfacer los instintos de la animalidad, y es consecuencia lógica del reinado del capitalismo.

La barbarie burguesa puede sufrir dignamente la comparación con los regímenes que la han precedido.

De complemento á la anterior noticia puede servir el siguiente telegrama, que hallamos en *El Imparcial*:

Paris, 24.—Entre los telegramas que el coronel Dodds, jefe de la expedición francesa contra los dahomeyanos, dirige á su Gobierno, figura uno en que se da cuenta del resultado obtenido con las nuevas bombas de melinita disparadas contra las trincheras enemigas. Y dice así: «El efecto ha sido espantoso. No hemos podido contar los muertos sobre el campo, pues los restos humanos formaban una verdadera papilla (bouillie). Es de suponer que la impresión producida en nuestros enemigos haya sido aterradora.»

Así lleva la civilización á los países salvajes, en medio de la indiferencia de las demás naciones «cultas», la que hace un siglo proclamó los «derechos del hombre». ¡Bárbaros!

Ahora nos sale *El Pueblo*, de Villanueva y Geltrú, con que la mayoría federal de aquel Ayuntamiento no es tal mayoría, porque hay federales falsificados.

¡Hombre! Haberlo dicho antes.

Pero lo que tiene más gracia es la disculpa que da en descargo de que figuren en el Municipio aquellos federales de pega.

Según dicho periódico, resulta que no habiendo en el partido bastantes individuos con las necesarias condiciones de elegibilidad, completaron la lista con el primero que pasó por la calle.

¡Vaya una seriedad la del partido federalista de Villanueva y Geltrú! Por lo visto, para estos revolucionarios es antes ir al Municipio que conservar la integridad de las ideas.

Y con tal de «completar la lista», son capaces de echar mano de un correligionario de Carlos Chapa.

Un error comete *El Pueblo*, que, aunque no es de importancia conviene rectificar.

Dice que «los llamados» socialistas del Partido Obrero tenemos en el Ayuntamiento de Bilbao dos ó tres concejales, y no «tenemos» más que uno.

No dos ni tres, sino cuatro concejales socialistas habría hoy en el Ayuntamiento de Bilbao si nuestros correligionarios de aquella villa hubieran seguido el procedimiento de los amigos de *El Pueblo*.

Pero nosotros preferimos quedarnos fuera á tener luego que lanzar desautorizaciones como, por lo visto, ha lanzado á los suyos el Comité federal de Villanueva.

Y que los que entren cumplan con su deber, aunque sean pocos.

Como cumple el concejal socialista de Bilbao.

Ahora falta saber si esos concejales federales que no pueden constituir mayoría para acordar la jornada de ocho horas, se unen, sin embargo, «como un solo hombre» para tomar otros acuerdos más beneficiosos... á sus particulares intereses.

Que es lo que tendría que ver.

En fin, que los trabajadores de Villanueva pueden decir como el aragonés del cuento: ¡Por vida de los inconvenientes!

Y tendrán que aguardar á que triunfe el pacto sin-lagmático.

Que ya habrá llovido.

JUDÍOS Y SOCIALISTAS

Nuestro querido colega *Le Socialiste*, de París, publica el siguiente artículo, suscrito por Pablo Lafargue, que no vacilamos en reproducir, por ajustarse perfectamente al criterio que respecto á la cuestión judía mantienen los socialistas revolucionarios de todos los países:

«Desde hace algunos años se trata de organizar en Europa una batida contra la raza judía. Nuestros camaradas de Alemania se han puesto en contra de esta campaña de odios y envidias, realizada por los hidalgues, burgueses y presbíteros. Los antisemitas reprochan á los judíos, no la manera como han adquirido sus inmensas riquezas, sino que sean poseedores de ellas. Si toda esa gente detesta á los judíos, es porque los capitalistas de esa raza se dan mejor maña que los capitalistas cristianos para robar. M. Drumont, el *judío fobo*, ha tenido que confesar, lleno de rabia, que los más encoquetados representantes de la nobleza europea adulan servilmente á los judíos y mendigan sus favores.

«Los socialistas no tienen odios de raza ni de nacionalidad, y dejan estos bárbaros sentimientos á los burgueses. Personalmente yo profeso admiración al pueblo judío; insultado, escarnecido y pisoteado durante muchos siglos, y jamás vencido, jamás sometido; que se levanta de su abyecta opresión, aplastando á la cristiandad europea con el peso de sus miles de millones; obligando al infalible Pio IX á implorar el apoyo financiero de un Mirès, y forzando al czar de todas las Rusias á realizar un viaje á Londres para mendigar de Rothschild un empréstito que éste le negó. La historia de la raza judía es uno de los más grandiosos dramas de la historia de la Humanidad.

«Los socialistas atacan á Rothschild porque personifica el capitalismo moderno. Saben perfectamente que los capitalistas, llámense semitas, arios, católicos, protestantes, librepensadores, bonapartistas ó radicales, no tienen más que un solo dios, el capital, y los sentimientos religiosos de que hacen gala no son más que una farsa para engañar tontos; su conciencia es muy elástica y no vacilan en traicionar á su patria por un puñado de dinero.

El Partido Socialista no clasifica á los hombres más que en capitalistas y socialistas; todos los que quieran la conservación del orden actual, son nuestros enemigos; todos los que quieran la expropiación de los capitalistas y la socialización de los medios de producción, son nuestros amigos; así se llamen semitas ó latinos, prusianos ó franceses.

«El Partido Socialista Alemán cuenta en sus filas con buen número de sabios y valientes campeones de origen judío: Marx era judío, Lassalle era judío, Leo Frankel, miembro de la *Commune*; Bernstein, redactor del *Sozialdemokrat*; los diputados socialistas Sabor, Kayser, Singer y otros, son judíos. Es de lamentar que en otras par-

